

laban republicanos, divididos en facciones innumerables, disputarse la presa con el mayor encono, llamándose traydores unos á otros: cada opinion, cada mutacion en el sistema político arrasaba instantáneamente millares de víctimas al sepulcro. Este es el modo con el que despues de haber cambiado á lo infinito su gobierno la Francia, á la manera de un enfermo agonizante que se le apuran las fuerzas por grados, fluctuó hasta que el tirano con un abrazo la hizo dar el último suspiro.

¡Qué contraste tan obvio y aparente nos presenta en el dia la España! Esta Nacion abatida y degradada por los vicios de un largo reynado, se ha sostenido con prudencia y honor sin Monarca, sin familia real, y sin Gobierno supremo; muchas de sus provincias han sido ocupadas por tropas enemigas, igualmente que sus fortalezas, y hasta la misma Corte: en medio pues de esta situacion se decide valerosa y resueltamente á morir, ó humillar al mas poderoso de los opresores del universo. ¿Quien no habrá que no tiemble y se estremezca á vista de una tan horrorosa convulsion política? ¿de la reaccion de una Nacion orgullosa, poderosa, y que se creía insultada? ¿de los desórdenes de una anarquía, y de los estragos de una guerra civil? Sin embargo estos temores y presagios han sido confundidos por la experiencia. Un ligero impulso ha sido bastante para reanimar esta Nacion decrepita. La espada de la ley apenas se ha humedecido con la sangre del culpable, quando el orden y la tranquilidad han sido restituidos: lo urgente del peligro, la falta de un centro de conferencias, y la interrupcion de comunicacion de unas Provincias con otras, pedian la formacion de soberanos poderes respectivos: he aquí pues en el momento formarse Juntas Supremas, determinarse un plan de confederacion, levantar numerosos Exércitos, batirse, triunfar, y sacudiendo el inmediato yugo, respirar con libertad. No tan pronto se ha visto en este estado, quando se desprende de su poder, y se apresura á formar un Gobierno central, calculado para sostener la integridad del Reyno, y asegurar por leyes sabias la permanencia de la libertad é independencia. Españoles, vuestros vecinos aplaudirán vuestra sabiduria, no menos que vuestro valor: la Francia, quando triunfaba de la Europa, estaba debilitando sus fuerzas vitales: con una fuerza hercúlea se mostraba sedienta de sangre, al mismo tiempo era frívola y pueril. La España sabe á la vez repeler la insolencia de un enemigo orgulloso é insufrible, y establecer el orden, manifestando al mundo la robustez de la juventud, y la sabiduria de la edad madura combinadas. (*Gibraltar Cronicle.*)